



Munich Personal RePEc Archive

Economic development of South Korea: (1953-1997).

Barón Ortegón, Brayan Alexander

14 November 2014

Online at <https://mpra.ub.uni-muenchen.de/87993/>
MPRA Paper No. 87993, posted 19 Jul 2018 06:33 UTC

Desarrollo económico de Corea del Sur: (1953-1997).

Brayan Alexander Baron Ortegon
babarono@unal.edu.co

Abstract

In this work, a historical recount is made, decade by decade, of the main milestones and policies that allowed South Korea to achieve its economic development in the second half of the 20th century (1953-1997), how did South Korea achieve it? We will see that, in the initial stages of this process, the Korean State played a vital role, by fostering certain strategic sectors and implementing a set of pragmatic economic policies, depending on the specific circumstances and economic conjuncture. All these public policies and efforts of the private sector had as consequence the creation of a modern and diversified economic structure. The Korean society always had in mind one target: to maximize the economic growth of South Korea as a necessary of condition for achieving its economic development.

Resumen

En este trabajo, se hace un recuento histórico, década a década, de los principales hitos y políticas que le permitieron a Corea del sur, alcanzar el desarrollo económico, hacia finales del siglo XX. En la segunda mitad de este siglo (1953-1997) ¿Cómo logro esto? Veremos, que, en las etapas iniciales de este proceso, el Estado coreano, jugo un papel preponderante, a través de políticas económicas pragmáticas, en función de las circunstancias y coyuntura económica. Todo ello, llevo a la conformación de una estructura económica altamente diversificada. El Estado siempre tuvo en mente un objetivo: maximizar el crecimiento económico.

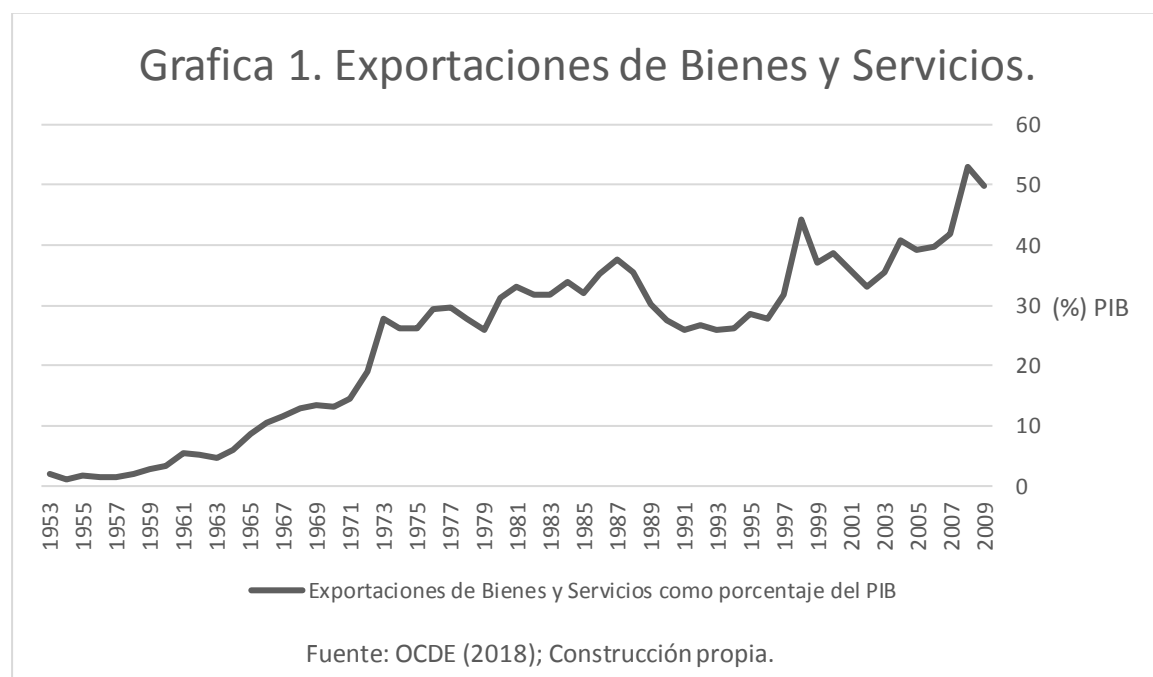
Palabras clave: Política pública, Desarrollo económico, Corea del sur, Crecimiento económico.

Codigos JEL: N15; N25; O1; O2.

Introducción

En el periodo de tiempo comprendido entre 1960-1997, Corea del Sur (De aquí en adelante: Corea) paso de ser un país agrícola a una economía industrial, desarrollada y líder en varios campos a nivel mundial. La pregunta natural que surge es: ¿Cómo logro esto? En este trabajo veremos que la principal causa del progreso económico de Corea fue: la ejecución de una política económica de largo plazo, por parte del Estado, enfocada a potenciar el crecimiento económico. Dicha política se llevó a cabo incentivando dos sectores en específico: el industrial y el exportador.

Para lograr un mayor nivel de ingreso, fue esencial cambiar la estructura productiva coreana, la cual estaba caracterizada por un sesgo hacia al trabajo, generalmente no calificado. Dicho cambio fue llevado a cabo paulatinamente, a través de la ejecución de dos tipos de políticas. La primera, intervención en el mercado cambiario, para devaluar el Won y por medio de la condición Marshall-Lerner, incentivar las exportaciones (Véase Grafica 1.). La segunda consistió en proteger ciertos sectores específicos de la economía, especialmente el industrial químico y el de industria pesada (maquinaria, siderurgia, extracción de petróleo etc.).



1. Década de 1950.

Durante la última mitad de la década de 1950, en Corea predominaban, el sector primario: agricultura, silvicultura y pesca. La principal reestructuración económica hecha en el periodo fue la reforma agraria, que le permitió al Estado redistribuir la riqueza, entre los campesinos a cambio de una indemnización a los terratenientes y ex colonos japoneses, con la condición de que el Estado manejaría el precio de los alimentos (Toussaint, 2006). Una gran parte de estos terratenientes invirtió en la incipiente industria que nacería en la próxima década (Toussaint, 2006, Doohon y Koh, 2012). En ese momento, también fue importante el sector inmobiliario, debido a la reconstrucción que el país empezaba a llevar a cabo, luego de la guerra. Otros sectores importantes en esta década fueron el de bienes de consumo básicos, como: el algodón y la harina, estos fueron relativamente prósperos en los años 50, debido a la creciente demanda agregada (Doohon y Koh, 2012).

Una gran fuente de ingresos fiscales provino de la ayuda externa dada por los Estados Unidos, luego de la guerra de Corea (1950-1953) y de las reparaciones japonesas por la ocupación en la primera mitad del siglo XX. Estos recursos fueron invertidos principalmente en la reconstrucción del país y en la creación de las primeras empresas públicas, tales como POSCO (Pohang Iron and Steel Company), a su vez, el Estado invirtió en la creación de algunas empresas de producción de cemento, refinerías, hierro y acero, (Doohon y Koh, 2012).

La experiencia de la reconstrucción le permitió a Corea, desarrollar profundamente la industria inmobiliaria, incluso hasta volverla un sector de exportación en la década de 1970, cuyo destino principal entonces, fue Oriente Medio. (Doohon y Koh, 2012).

El sector agrícola elevó su productividad, a causa de la reforma agraria que había reestructurado el agro modernizándolo y volviéndolo autosuficiente, sobre todo en la producción de arroz. Ello contribuyó a mantener estable el nivel de precios, vía precio de los alimentos (Doohon y Koh, 2012).

El crecimiento de un 17% de las manufacturas en el lapso de tiempo de 1950-1970, se debió en gran parte a la migración campesina a las ciudades, que le dio una mayor competitividad al sector, ya que disminuyó el precio de los salarios, (*“en esa época se encontraban entre los salarios más bajos del mundo”* (Sakong y Koh, 2012)), lo que, aunado a un nivel de precios

estable, aumento la productividad, especialmente en ciertos sectores intensivos en trabajo (Sakong y Koh, 2012).

2. Década de 1960

Durante varias décadas Corea, realizo planes a mediano plazo (Cinco años aproximadamente) a los cuales llamaba: *Planes Quinquenales De Desarrollo Económico*. El primero de ellos fue el de (1962-1966), en el cual para alentar las exportaciones se mantuvo devaluado el won y se pusieron metas de cuotas mínimas obligatorias a los exportadores. Además, los créditos estatales de fomento gozaban de tasas de interés preferenciales, hasta de 17 puntos porcentuales menores a la tasa de interés del mercado. Estos esquemas de incentivos crearon unas condiciones iniciales favorables para el despegue de las exportaciones en las décadas siguientes, pero también eran reflejo de un Estado e instituciones, comprometidos con la causa del crecimiento y desarrollo (Sakong y Koh, 2012).

No solo se trataba de crear unas condiciones generales favorables de exportación, era vital también la ejecución de políticas públicas focalizadas, que respondieran a las necesidades y objetivos de crecimiento de cada sector, para ello El Estado propicio por normatividades sectoriales específicas, entre ellas estaban: *Ley De Promoción De La Industria De Maquinaria (1967)*, *Ley De Promoción De La Industria De Electrónica (1969)*, *Ley De Crecimiento Industrial (1970) etc.* (Sakong y Koh, 2012). Por el lado institucional, el Estado apoyo la formación de muchos gremios como los de *La Asociación coreana De Promoción Del Comercio Y Las Inversiones*, que representaban los intereses industriales ante el Estado y que velaban por políticas públicas favorables hacia sus sectores (Sakong y Koh, 2012).

Un objetivo tan ambicioso como el que se proponía Corea, requería de dos cosas para ser viable, la primera era una infraestructura que garantizara el acceso y la movilidad dentro de su territorio, de materias primas y bienes y servicios intermedios y finales, de forma eficiente y a un precio competitivo. Por ello, se realizaron grandes proyectos de autopistas que unirían al centro político y económico del país: Seúl, con las principales ciudades secundarias como Busan. (Sakong y Koh, 2012). La segunda condición necesaria, era energía, debía garantizarse un flujo de energía creciente a la demanda cada vez mayor del sector productivo coreano, por lo cual el Estado llevo a cabo la construcción de numerosas plantas de energía eléctrica y en 1978, el país logra producir energía nuclear, como fuente de electricidad de bajo costo. (Messner, 1993).

El Estado promovió los encadenamientos productivos e intercambios sectoriales, donde se intentaba que la demanda de un sector industrial fuese suplida por la oferta de los demás, para esto se impuso un sistema de subsidios, donde se premiaba el intercambio intersectorial, favoreciendo así el crecimiento y cooperación intersectorial (Judet, 1992).

La política clave para cambiar la estructura de la economía productiva en Corea fue el apoyo financiero del Estado a las empresas, principalmente a través de ciertos mecanismos como:

1. Concesión fácil y masiva de créditos especiales a las empresas consideradas estratégicas o con un gran potencial de crecimiento, ello por medio de la intervención activa en el mercado financiero, para garantizar una tasa de interés inferior a la del mercado, (en promedio un 5% menor para los préstamos a largo plazo, respecto a la tasa de interés de mercado). Estos préstamos eran condicionados a su inversión en proyectos productivos y rentables (Sakong y Koh, 2012).
2. Mayor facilidad a la entrada de inversión extranjera, aunque no se facilitó a las empresas foráneas, el acceso al mercado interno.

La mayor intervención estatal en el mercado financiero, llegó a su punto máximo en 1961 con la nacionalización del sistema bancario, creación del Banco de Corea y una serie de bancos especializados y de fomento sectorial como el Banco Industrial De La República De Corea. Esta intervención (1965-1972) buscaba originalmente mantener las tasas de interés altas, para aumentar el ahorro interno, sin embargo lo que logró fue crear numerosas distorsiones en el mercado financiero, que terminaron por aumentar la deuda externa y hacer menos rentable el crecimiento de las empresas coreanas, en especial el de los nacientes *chaebols*, presionado por estas, se decide bajar las tasa de interés gradualmente, imponer mayores restricciones a nuevos préstamos y subsidiar las deudas ya adquiridas por estas empresas (Sakong y Koh, 2012).

El aumento de la deuda interna tuvo mucho que ver con una situación de *hazard moral*. La expectativa generalizada del sector empresarial, de que sin importar cuanto se endeudara, sus activos estarían seguros, pues se pensaba que el Estado asumía también parte el riesgo y los salvaría, en caso de que la deuda fuera insostenible. Otro factor que contribuyó al aumento

de la deuda fue la creciente demanda de dinero y recursos, resultado de las mayores tasas de crecimiento y recalentamiento de la economía (Sakong y Koh, 2012).

Por el lado de la deuda externa, *La Ley De Garantías De Pago De La Deuda Externa (1962)*, les dio una mayor seguridad a los prestamistas aumentando así la llegada de estos capitales, se incentivaba a las empresas a tomar prestamos, muchas veces a una tasa de interés más alta que la del mercado. No toda la deuda externa provenía de agentes privados, sino también de créditos estatales de otros países, sobre todo Japón. Estos recursos fueron en su mayor parte invertidos, pero su amortización implicó también el pago de altas tasas de interés, lo que, aunado a la deuda interna del sector productivo coreano, llevo al Estado a restringir al crédito y a empezar a prestarle más atención a la inversión extranjera directa (IED), como consecuencia en 1970 se creó *la Zona franca de exportaciones de Masan* (Lee y Noh, 1986).

Todo lo anterior llevo a la aparición de uno de los fenómenos más importantes y que tendría mayores repercusiones a futuro en la economía coreana, la formación y consolidación del modelo empresarial *Chaebol*, cuyas características estaban arraigadas profundamente a las costumbres y cultura coreana. Este modelo coreano empresarial de inserción en los mercados internacionales estuvo caracterizado desde el principio por una estrecha relación con el Estado, sobre todo a nivel administrativo. Ello implicó una desventaja competitiva para las pequeñas y medianas empresas, lo que traería en las décadas posteriores, problemas de corrupción e ineficiencia. (Messner, 1993).

3. Década de 1970

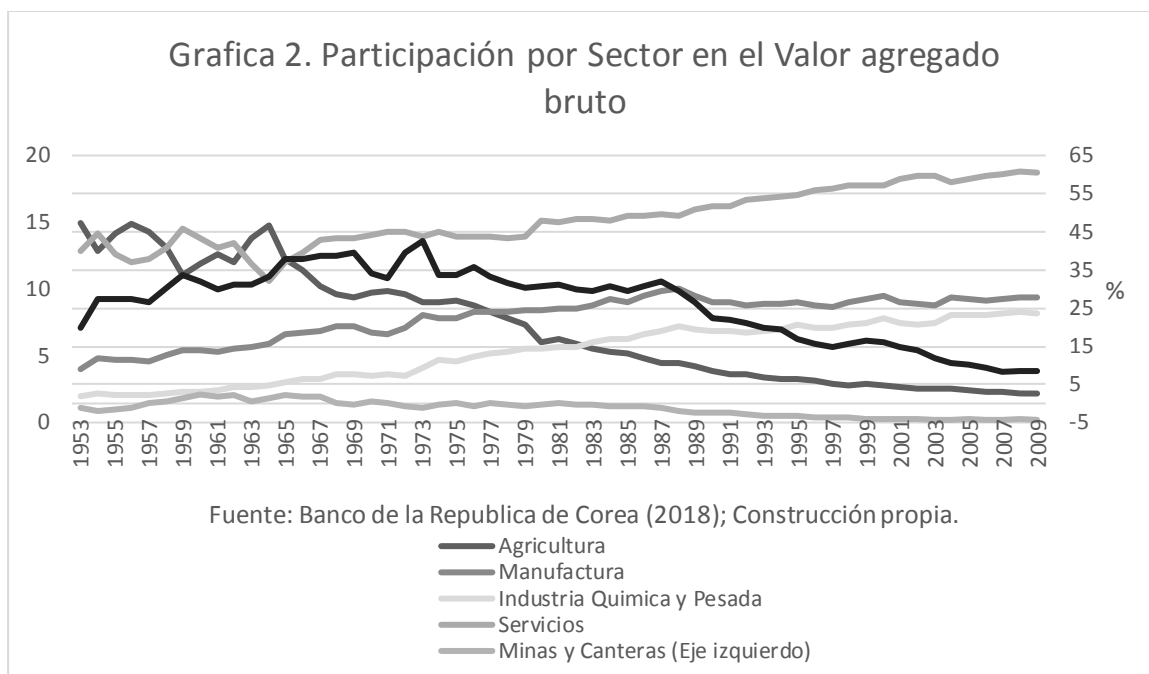
El crecimiento de la década de 1960, estuvo impulsado principalmente por las exportaciones del sector manufacturero (vestido, calzado y algunos dispositivos electrónicos), pero ello demandó una ingente cantidad de materias primas e insumos, lo que aumento las importaciones, que aunado a la deuda externa contraída y a la creciente competencia con países con un nivel salarial menor, hizo que el sector manufacturero coreano estuviera en desventaja, por lo que Corea empezó a enfocarse en impulsar a otros sectores económicos, especialmente el industrial (Doohon y Koh, 2012).

La disminución de la ayuda militar por parte de los Estados Unidos, originó un sentimiento de temor generalizado hacia un posible ataque de su vecino del norte. Lo que motivó aún más al

Estado a promover la industrialización de lo que llamo: “*sectores industriales fundamentales: siderurgia, metales no ferrosos, maquinaria (incluidos automóviles), construcción naval, electrónica y productos químicos*” (Hyun Sohn, 2003, p.150). Por lo tanto, en el tercer plan quinquenal (1972-1976), los esfuerzos se concentraron en la industrialización, como ejemplo, para el sector pesado y químico, se trazó como meta exportar anualmente 10.000 millones de dólares para el año 1980 (Sakong y Koh, 2012).

Para lograr la industrialización de la economía coreana, era indispensable el apoyo del Estado, pues generalmente los procesos productivos de este sector requieren de capital de alta tecnología y mano de obra técnica, con un nivel alto de cualificación, para cumplir estas condiciones, el Estado debió de subvencionar a los industriales, mediante una serie de créditos, ventajas tributarias, subsidios y política comercial. Entre estos apoyos a los industriales, se encontraron, la creación del *Fondo Nacional para la Inversión* en 1974, cuyo financiamiento provenía de los fondos de pensiones y préstamos de bancos comerciales. Otros apoyos fueron de naturaleza tributaria, por ejemplo, se llegó a disminuir de la carga impositiva de estos sectores estratégicos, en hasta un 35% (Hyun Sohn, 2003). No solo se trataba de aumentar la competitividad y productividad de la industria, sino también de volverla el baluarte del desarrollo coreano (Doohon y Koh, 2012). Sin embargo, estas intervenciones causarían distorsiones micro y macroeconómicas que causarían en el último lustro de los años 70, problemas de inflación, que sumado a la crisis internacional del petróleo, llevarían a la economía coreana a una desaceleración en su crecimiento en el año 1980.

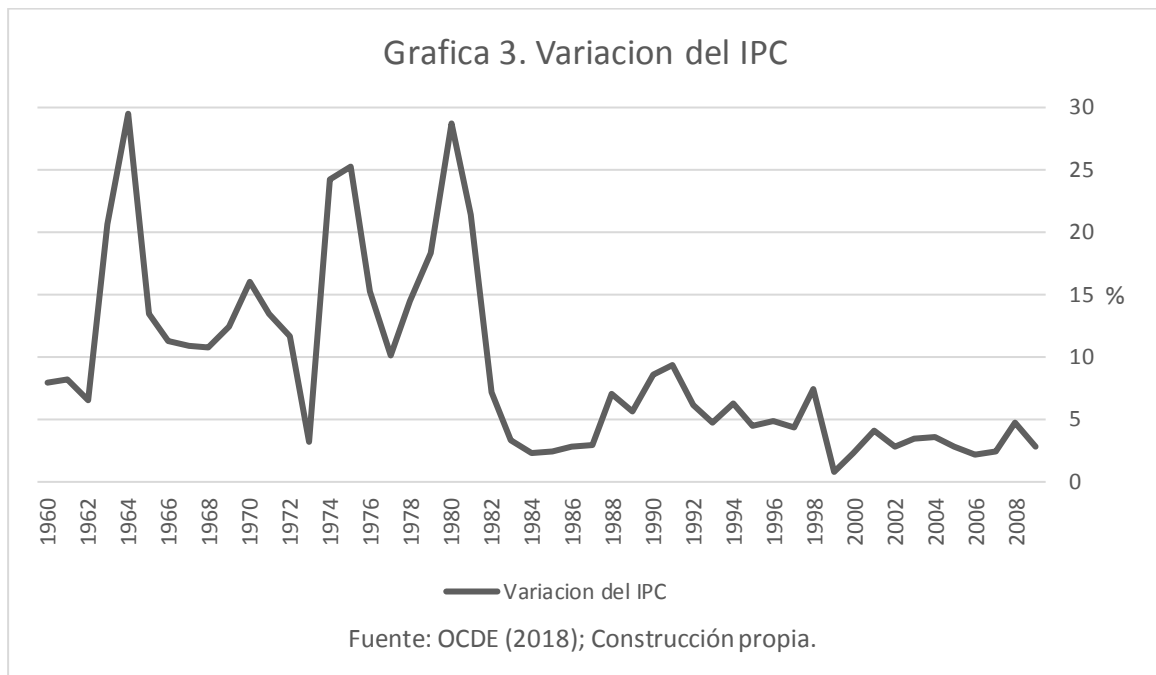
La coyuntura al iniciar la década de 1980, fuerza al Estado a replantear toda su política de desarrollo y crecimiento, pero para este momento Corea ya había logrado obtener a punta de incentivos fiscales, monetarios y comerciales, la base industrial y los recursos humanos necesarios que le permitieron alcanzar en el año 1983, un boom de exportaciones, ya no de bienes manufacturados, sino de bienes industriales (Véase Grafica 2).



Entre 1970 y 1981, el Estado procuró estabilizar el nivel de precios, para esto aumentó los filtros y requisitos, para otorgar créditos y subsidios, así como la evaluación de la viabilidad de los proyectos, con el fin de mejorar la eficiencia en la asignación de los recursos públicos (Hyun Sohn, 2003). No obstante, su aplicación no dio los resultados esperados, debido a la enorme demanda de apoyos empresariales, en consecuencia, el Estado decidió establecer un control de precios en algunos sectores, lo que llevó al surgimiento de mercados negros. Esta política de control de precios sería abandonada paulatinamente en la década de 1980 y en los primeros años de los años 90 (Sakong y Koh, 2012).

4. Décadas de 1980 y 1990.

A inicios de la década de 1980, el panorama económico coreano no lucía muy favorable, a nivel macroeconómico, los problemas internos ocasionados por la inflación (Véase Grafica 3.), resultado del exceso de créditos e intervención en el mercado monetario y por los problemas externos: Segunda crisis mundial del petróleo y una disminución de la participación de las empresas coreanas, en el mercado de manufacturas por la creciente competencia de los países del sur de Asia (Hyun Sohn, 2003). Como resultado la economía coreana presentó: *“una inflación, medida en términos de los precios al por mayor que, llegó al 40% y el déficit en cuenta corriente alcanzó el 8,7 % del PIB, que presentó en 1980 un crecimiento negativo”* (Hyun Sohn, 2003, p. 154).



A nivel microeconómico también existían dificultades, además de la inflación y de la sobrecapitalización de los sectores que el Estado consideraba estratégicos, por ejemplo, la industria pesada y química, en promedio solo utilizaba productivamente la mitad de los recursos que tenía a disposición (Sakong y Koh, 2012). También se dio una concentración del poder económico en los *chaebols* y un debilitamiento del sector financiero, debido a las políticas intervencionistas y control estatal (Hyun Sohn, 2003). Llegado este punto, el costo de la intervención del Estado coreano en pro del desarrollo y crecimiento de su nación, parecía ser mayor a sus beneficios.

A pesar de haber iniciado con el pie izquierdo la década de 1980, el Estado coreano tenía la esperanza de que el sector privado ayudaría a sanear a la economía de la inflación, sobrecapitalización y mala asignación de recursos, por eso decidió darle un papel más activo al mercado. Estas distorsiones habían sido creadas en las tres décadas anteriores, en gran parte por el Estado mismo, pero se creía que había llegado el momento de soltar un poco la rienda estatal y permitir que el crecimiento continuara de la mano del mercado y una mayor estabilidad fiscal y monetaria. Esto no implicaba necesariamente la eliminación total de los subsidios y créditos de fomento, los cuales sustentaron el crecimiento y el desarrollo previamente, sino conllevaba una nueva perspectiva, sobre como el Estado podía seguir apoyando al sector privado en su crecimiento y consolidación, sin crear tantas distorsiones

económicas. Esta nueva perspectiva estaba plasmada en el plan quinquenal de 1982-1986 (Sakong y Koh, 2012).

Las principales políticas, que se aplicaron durante estos veinte años en los cuales Corea se consolidó como un país desarrollado estaban basadas en:

4.1 Reconfiguración de las relaciones Estado-empresa

En 1985, el Estado coreano, decidió reducir el monto y cantidad de créditos e intercambiar este tipo de incentivos, por reducciones tributarias, además, se impidió el ingreso de empresas nuevas en algunos sectores, como el de maquinaria pesada, con el objetivo de consolidar la posición en el mercado de las empresas antiguas. Esta política de barreras a la entrada, llevó a una mayor concentración del poder económico y a la vez incentivaba prácticas riesgosas (*Hazard moral*) debido a que en el imaginario empresarial estaba, la idea de que, en caso de crisis, el Estado los rescataría (Sakong y Koh, 2012).

4.2 Crecimiento del sector de alta tecnología:

Desde la década de 1950, el Estado nunca apoyó indefinidamente a las mismas empresas o sectores, sino lo hacía hasta que aumentaban su productividad y competitividad, cuando ya eran lo suficientemente fuertes, empezaba a disminuir su asistencia, pasando a enfocarse en estimular otros sectores (Sakong y Koh, 2012).

A pesar de todo el apoyo al sector privado, durante las décadas anteriores, no fue sino hasta inicios de la década de 1980 cuando el Estado coreano se volcó a apoyar al sector de alta tecnología:

“en 1982, el Estado encaró un nuevo enfoque, realizando reuniones promocionales de ciencia y tecnología, de las que participaron representantes de las industrias, de institutos de investigaciones solventados por el Estado y las universidades.” (Hyun Sohn, 2003, p.157).

Inicialmente Corea dependió de la imitación y los traspasos de conocimiento y tecnología de naciones más avanzadas, como Estados Unidos y Japón, pero a mediados de la década de 1970, decidió implementar una ambiciosa reforma para mejorar el nivel educativo y técnico

del país. Se hicieron notables mejoras en calidad y cobertura educativa, con el fin de cualificar mejor la mano de obra (Hyun Sohn, 2003). A su vez, el sector privado, motivado por la competencia, destino una creciente inversión a investigación y desarrollo, (Doohon y Koh, 2012), por ejemplo, los *chaebols* fueron incentivados a capacitar y a dar educación técnica a sus empleados, lo que aumento la productividad, debido a la innovación tecnológica y mejoras de los bienes y procesos. (Hyun Sohn, 2003).

El Estado y el sector privado se enfocaron, en I+D+i, aumentando la productividad y eficiencia de las empresas ya existentes, fomentando al mismo tiempo el desarrollo del sector de alta tecnología, en especial el de tecnologías de la información y las comunicaciones, pero también el de electrónica, semiconductores, automotriz y naviero (Doohon y Koh, 2012).

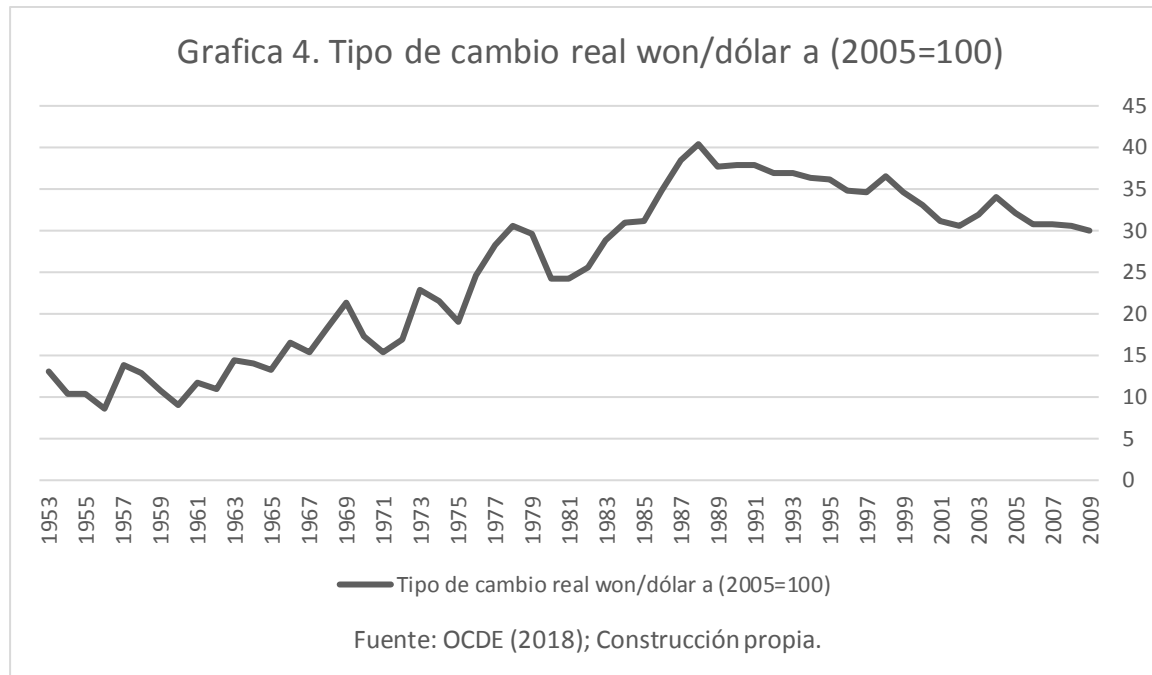
4.3 Apertura de mercado

“puede afirmarse que 1994 fue el año en el que Corea se convirtió en una nación industrializada avanzada. En ese año, el país anunció para 1996 su ingreso a la OCDE.” (Hyun Sohn, 2003).

Por el lado del mercado interno, Corea desde el inicio de su proceso de desarrollo, había impuesto restricciones hacia la importación de insumos y de bienes de consumo industriales, con el fin de estimular la producción interna. Sin embargo, desde mediados de los años 70, se había empezado una paulatina apertura comercial, que fue acelerada por las crecientes presiones internacionales de reducir las cuotas y aranceles, especialmente por parte de los Estados Unidos y Japón. Corea al ser miembro del GATT y de la OCDE, estaba sujeto a ciertas obligaciones en materia comercial, sumado a la necesidad de aumentar la competitividad en el mercado interno, llevo a que entre 1980 y 1995, las cuotas de importaciones aumentaran del 60% al 92%, en promedio y los aranceles en promedio se redujeran del 35% al 10% (Sakong y Koh, 2012). En general, el Estado coreano implemento una liberación comercial secuencial, para reducir los costos de ajuste iniciales, por la introducción de bienes de mayor calidad y menor precio, aunque siguió imponiendo cuotas a las importaciones de bienes agrícolas y de la industria pesada y química. (Sakong y Koh, 2012).

Por el lado del mercado externo, se buscaba expandir el mercado, a través de la internacionalización del sector productivo coreano, siguiendo la tendencia internacional creciente entonces, de mayor apertura comercial, para posicionar sus empresas en los mercados internacionales. (Doohon y Koh, 2012). Corea desde la década de 1960, controlaba la entrada de capitales y el tipo de cambio (Véase Grafica 4.) con el propósito de favorecer su

industria y controlar la inflación¹, aunque al igual que las importaciones de bienes, sus restricciones habían sido reducidas paulatinamente desde mediados de los 70, más en función del balance de cuenta corriente y coyuntura del momento, que resultado de un proceso consciente de apertura (Sakong y Koh, 2012).



4.4 Competencia

Las políticas que implementó el Estado coreano fueron la clave del progreso y rápido crecimiento de la economía, pero también causaron distorsiones micro y macroeconómicas, una de ellas, era la falta de competitividad interna, debido al alto nivel de concentración económica al que llegaron los *chaebols* en el proceso de crecimiento y desarrollo. El mismo Estado había ayudado a consolidar y concentrar el poder económico de ciertos individuos y grupos empresariales, ahora debía limitarlo. Es por eso que 1981, se promulga *la Ley de regulación de monopolios y de comercio justo* (MRFTA) (Sakong y Koh, 2012). Esta ley buscaba combatir las prácticas anticompetitivas y por lo tanto reducir el poder monopólico y oligopólico de los *chaebols* (Sakong y Koh, 2012).

¹ ya que, si entraban capitales libremente, para mantener devaluado el Won, como forma de mantener la competitividad de las exportaciones, se debía expandir la oferta monetaria a través de operaciones de mercado abierto, pero ello también elevaría el nivel los precios.

La nueva política pro-competitiva y favorable a la desregulación, se enfrentó al rechazo inicial de muchos estamentos de la sociedad coreana, a pesar de eso, se llevaron a cabo varias desregulaciones; por ejemplo, en el sector naviero, refinerías, transporte etc. El Estado veía en estas reformas pro-mercado, un medio para desburocratizar las empresas y aumentar la eficiencia (Sakong y Koh, 2012).

La privatización no era un fenómeno nuevo en la economía coreana, pues se venía dando paulatinamente desde la de década de 1950, con la reforma agraria, sin embargo nunca se realizó a gran escala, hasta la década de 1990, pues el Estado y varios sectores de la sociedad temían que al privatizar las empresas estatales, aumentara la concentración y poder económico de los *chaebols*, por eso varios intentos a finales de los años 80 fueron frustrados (Sakong y Koh, 2012). Este temor llevo al Estado a fortalecer la legislación sobre competencia, como una forma de regular a los *chaebols*. Este fortalecimiento, llevo a medidas como la prohibición de la propiedad accionaria cruzada y limitar aún más los créditos (Sakong y Koh, 2012). Sin embargo, el Estado coreano después de un poco más de tres décadas todavía no asumía un papel con respecto a si apoyar incondicionalmente a los *chaebols* o dejarlos a la merced de las fuerzas del mercado (Sakong y Koh, 2012).

4.5 Ajustes en política monetaria y fiscal

La intervención del mercado financiero, para favorecer al crecimiento y el desarrollo de las empresas coreanas, permitió la acumulación necesaria de capital y la movilización de los recursos sin los cuales Corea posiblemente no se hubiera desarrollado tan rápido, pero también generó inflación y desequilibrios monetarios, que hicieron necesario reducir y estabilizar el gasto público promedio que paso de tener un déficit de 1.3 % del PIB en 1981 a un superávit en 1987, además se disminuyó la masa monetaria, a través de la reducción de (M2), lo que aunado a una disminución del precio de los alimentos, sobre todo arroz, ayudaran a controlar la inflación, la cual paso de ser del 20% en 1981 a menos del 5% en 1987. (Sakong y Koh, 2012).

4.6 Mercado bancario

A pesar de haber logrado estabilizar la inflación, gracias al cambio en sus políticas fiscales y monetarias, no se pudo llevar a cabo una reforma financiera profunda, pues dado el alto nivel de endeudamiento de las empresas, una posible subida de las tasas de interés de los préstamos hubiera sido desastroso para la economía, de hecho, estas tasas solamente se

liberaron plenamente al mercado, hasta fines de los años 90 (Sakong y Koh, 2012). Por esta razón, el Banco central, decidió aplicar su vieja política de préstamos, pero esta vez eliminando el subsidio que tenía la tasa de interés y reducir el monto total destinado a los préstamos empresariales. Desde entonces, los préstamos se efectuaban desde varias instituciones y bancos especializados que estaban aún en poder del Estado, pero los préstamos hacia las empresas más grandes o en caso de una crisis que pudieran afectar el crecimiento y desarrollo, eran hechos directamente por el Banco de la República de Corea (Sakong y Koh, 2012).

Como resultado de la desregulación que intentaba llevar el Estado, en la última mitad de la década de 1980 hubo una diversificación del mercado financiero apareciendo una nueva serie de mecanismos e instrumentos, como empresas aseguradoras y de inversión. Además, se dio una gran privatización del sector bancario, que en su mayor parte fue comprado por los *chaebols* (Sakong y Koh, 2012). Esta privatización llevó a muchos bancos a invertir directamente en empresas nacionales y extranjeras, la gran velocidad con la que sucedió este proceso, alrededor de 10 años, junto a una creciente desregulación de un mercado financiero corrupto y con pocos incentivos a la transparencia y un marco institucional poco claro, respecto al papel del Estado, que aún estaba en el limbo entre intervenir activamente en la economía o ser más conservador, creo la coyuntura propicia para la crisis financiera de 1997 (Sakong y Koh, 2012).

A pesar de las presiones de Estados Unidos y Japón sus más grandes socios comerciales, Corea nunca, libero de golpe su mercado de capitales, fue un proceso gradual, que solo se consolidaría en la década de 1990. La relativa liberación de capitales en esa década, beneficio principalmente a los bancos coreanos y sería uno de los detonantes de la crisis financiera de 1997 que afectaría a Corea y gran parte de Asia. A estos bancos se les permitió invertir en el extranjero y para hacerlo, muchos de ellos tomaron préstamos de corto plazo en Corea y fuera de ella, aumentando su riesgo de quedar insolventes ante una subida imprevista de la tasa de interés o ante un incremento del tipo de cambio, ya que los préstamos se hacían en divisas. La posibilidad de crisis termino por materializarse en 1997, afectando el valor de los activos de los bancos coreanos (Sakong y Koh, 2012).

4.7 Política social

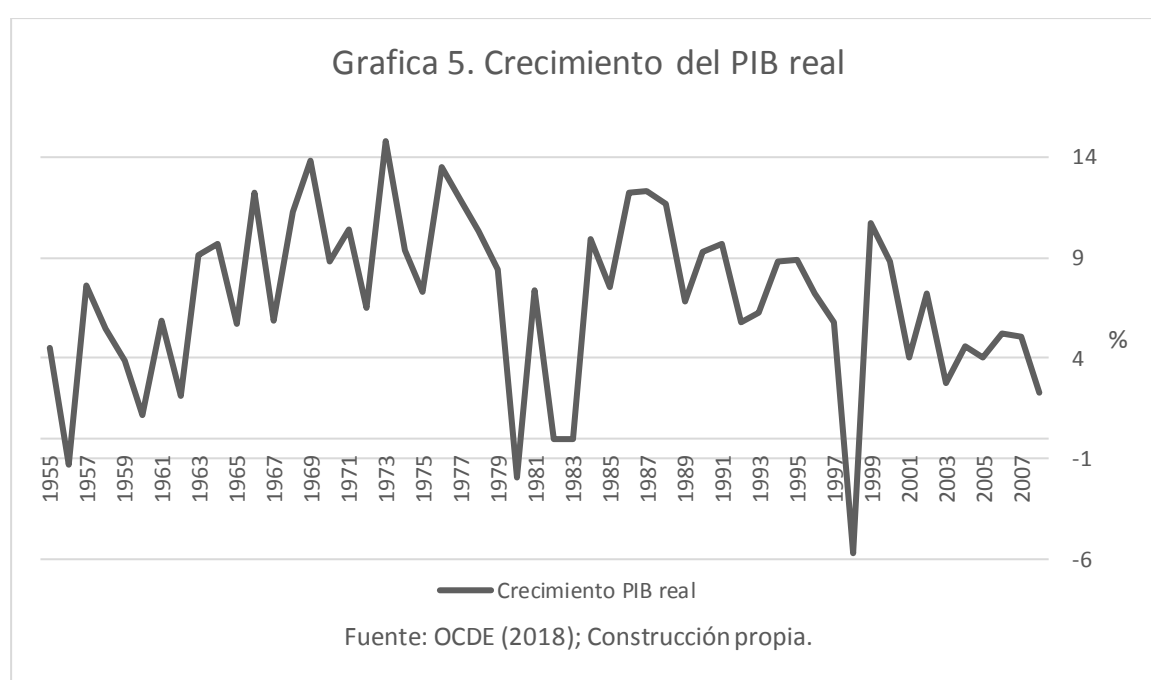
Desde mediados de la década de 1980, el Estado coreano gasto un creciente porcentaje del PIB en inversión social, en 1989 se universalizo el sistema de salud y en 1990, los índices de

alfabetización y cobertura de la educación básica y secundaria alcanzaron el 100% (Sakong y Koh, 2012).

5. Conclusiones

6.

El Estado coreano y su política de crecimiento y desarrollo a través de créditos de fomento, subsidios, beneficios tributarios y política macroeconómica comercial favorable al sector exportador e industrial, fue un factor fundamental para que entre 1955 y el 2000, el promedio de crecimiento del PIB coreano fuera de 7.7 % (Véase Grafica 5) (OCDE, 2018) y alcanzase, para mediados de la década de 1990, un ingreso similar al de los países de la OCDE.



Sin embargo, la política intervencionista del Estado coreano durante más de cuatro décadas, también creó un número importante de distorsiones micro y macroeconómicas y asignación ineficiente de recursos. Ello terminaría por pasarle cuenta de cobro a la economía coreana, a través de la inflación, concentración del poder económico en los chaebols que llevaron a monopolios y oligopolios y por lo tanto a una baja competitividad del mercado interno, además de un mercado financiero corrupto y la crisis financiera de 1997. A pesar de las distorsiones creadas y desbalances macroeconómicos en el corto y en el mediano plazo, las cuales obligaron a varias reformas durante el periodo, la visión de desarrollo y crecimiento del Estado y su papel activo, terminaron siendo exitosos en el largo plazo, pues otorgó la

protección inicial necesaria a las empresas coreanas nacientes, en su etapa de formación, sin la cual seguramente no hubieran sobrevivido ante un mercado internacional plenamente desarrollado, ya que dio tiempo y recursos que permitieron la nivelación en materia de competitividad. Aunque el papel de Estado llevo a una asignación de recursos ineficiente, también permitió la movilización de recursos humanos, materiales y monetarios, sin los que el crecimiento y desarrollo coreano, no se hubiera dado de forma tan vertiginosa, ayudando a la formación de una economía altamente diversificada y una serie de empresas industriales y exportadoras altamente competitivas en los mercados internacionales.

El principal protagonista de la historia de desarrollo y crecimiento coreano, en la segunda mitad del siglo XX, fue el Estado, pero sin la sociedad coreana y su capacidad de trabajo, innovación, ahorro, ambición, emprendimiento y búsqueda de nuevas oportunidades y mercados, el final de esta historia de progreso, crecimiento y desarrollo probablemente hubiera sido otro.

7. Referencias

Banco de la República de Corea. (2018). [en línea] <http://ecos.bok.or.kr>.

Hyun, C. S. (2003). La reciente política de industrialización de Corea del Sur. *Diálogo político*, 20(2), 149-169., Recuperado de <http://kas.org.ar/DialogoPolitico/Files/PDFs/0854c630-be16-4652-801a-444326241ab9.pdf>

Judet, P. (1992). El papel del Estado en el desarrollo económico de la república de Corea del Sur. *Ensayos de Economía*, 3(5), 111-122. Recuperado en <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/ede/article/viewFile/23687/24371>

Licona Michel, Ángel. Desarrollo económico, geopolítica y cultura de Corea. Aprendizaje e innovación tecnológica: el caso de Corea del Sur. Universidad de Colima (Eds.), Aprendizaje e innovación tecnológica: el caso de Corea del Sur. (pp.27-48) Ciudad de México, México.

Messner, D. (1993). Corea del Sur y el Estado. De la omnipotencia desarrollista estatal a la crisis del modelo de conducción jerárquica. *Nueva Sociedad*, (126), 40-60., Recuperado de http://nuso.org/upload/articulos/2255_1.pdf.

OCDE.(2018). [en línea] <http://stats.oecd.org>

Sakong, Il & Koh, Koh, (2012). La economía coreana seis décadas de crecimiento y desarrollo. Il Sakong Koh (Eds.) El desarrollo industrial de la República de Corea. (pp. 111-153) Santiago, Chile.

Sakong, Il & Koh, Youngsun. (2012) (Eds.) El crecimiento de la economía coreana y el papel del Estado (pp.23-105) Santiago, Chile.

Sakong, Il & Koh, Youngsun. (2012). La economía coreana seis décadas de crecimiento y desarrollo.

Toussaint, E. (2007). Corea del Sur: el milagro desenmascarado. *Oikos: Revista de la Escuela de Administración y Economía*, (22), 4. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2292782>